



La resistencia como entramado del *lugar*: el caso de la gente de los médanos (Las Aguadas, Argentina)*

Resistance as the Scheme of the Location: The People of the Dunes Case (Las Aguadas, Argentina)

Melisa Szmulewicz**, Iris Josefina Liscovsky***

Recibido: 2016-02-10 // Aprobado: 2016-04-10 // Disponible en línea: 2016-06-30

Cómo citar este artículo: Szmulewicz, M., Liscovsky y I. J. (2016). La resistencia como entramado del lugar: el caso de la gente de los médanos (Las Aguadas, Argentina). *Ambiente y Desarrollo*, 20(39), 09-20. <http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.ayd20-39.relc>

doi: 10.11144/Javeriana.ayd20-39.relc

Resumen

En Argentina, las problemáticas ambientales están íntimamente relacionadas con la reorganización del territorio que se ha desarrollado con base en procesos que competen al dominio de la tierra. Para comprender las posibles consecuencias de dichos fenómenos se estudia el caso de la comunidad de origen mapuche de Las Aguadas mediante un análisis del *lugar*. Desde esta mirada multidimensional y superadora de la dualidad sociedad-naturaleza se indagan las dinámicas que se desarrollan en el espacio vivido mediante metodologías cualitativas. Se identifican la pertenencia, el sentido de comunidad y el trabajo como dimensiones articuladas que definen al lugar, reconociéndole un manejo integral. Este manejo responde a circunstancias regionales en las que pueblos y naturalezas protegen historias y gestan resistencias para resguardar sus modos de vivir. El estudio permite reconocer el espacio sacionatural vivido como la base para comprender las actuales problemáticas ambientales.

Palabras clave: relación sociedad-naturaleza; significado ambiental; praxis ambiental; historicidad

* Este artículo forma parte de los resultados de investigación del proyecto *Desertificación en Patagonia: una mirada etno-ecológica*, dirigido por la Dra. Iris Josefina Liscovsky, Universidad Nacional de Río Negro y financiado por la Secretaría de Investigación, Creación Artística, Desarrollo y Transferencia de Tecnología de la Universidad Nacional de Río Negro, Sede Atlántica, Argentina, período 2014-2015.

** Lic. en Ciencias del Ambiente, por la Universidad Nacional de Río Negro, Sede Atlántica. Correo electrónico: melisa.szmulewicz@gmail.com

*** Dra. en Cs. en Ecología y Desarrollo Sustentable (Ecosur, México) y Dra. en Cs Biológicas (FCEfyN, UNC, Argentina). Centro de Estudios Ambientales de la Norpatagonia (Ceapn), Universidad Nacional de Río Negro, Sede Atlántica. Correos electrónicos: irislicovsk@gmail.com; iliscovsky@unrn.edu.ar

Abstract

Environmental problems in Argentina are closely associated to the territorial reorganization that has been developed based on processes related to land control. To understand the possible consequences of these phenomena, we study the case of the community with Mapuche roots of Las Aguadas, by means of an analysis of the *location*. From the ambitious and multi-dimensional perspective of the society-nature duality, we inquire —by means of qualitative methodologies— for the dynamics developed in the living space. We identify affiliation, sense of community, and work as joint dimensions that define the location, granting it an integral management. This management is an answer to regional circumstances where peoples and natures protect stories and create resistances to shelter their way of life. This study allows for the recognition of the living socio-natural space as the basis to understand the current environmental issues.

Keywords: society-nature relationship; environmental meaning; environmental praxis; historicity

Introducción

En América Latina numerosos cambios ambientales se asocian con la imposición de una nueva matriz productiva. En ese nivel, y en particular en Argentina, se intensifican los proyectos tendientes a controlar, extraer y exportar los bienes naturales por medio de la sobreexplotación; dinámicas que se expanden hacia territorios *improductivos* (Svampa y Sola Álvarez, 2010), lo que genera desplazamientos de las poblaciones rurales. Este proceso viene acompañado de una reconfiguración de los espacios, hoy en construcción y en disputa, en donde los elementos del medio y la tierra comienzan a valorarse solo en función de las riquezas que pueden generar (Giarracca, 2006, p. 52, 65). Esto conlleva a la constitución de modos de vida insustentables (Barbosa Calvacanti, 2003).

En respuesta a la matriz impuesta, nuevos significados se construyen en los territorios (Giarracca, 2006); procesos de significación que reflejan las estructuras de poder y las lógicas que los dominan (Schneider y PeyréTartaruga, 2006; Silveira, 2008; Svampa, 2011). Como se expondrá, en algunos casos se configuran resistencias por la subsistencia (Machado Aráoz, 2013) que, tanto desde la convicción como desde las contraracionalidades, responden a construcciones sociales de quienes no pueden acceder a la modernidad material contemporánea (Santos, 2000). Dichas resistencias, que refuerzan los derechos comunales sobre las tierras, tienen actualmente como protagonistas a los pueblos originarios (Galafassi, 2009). Por ello, comprender la dinámica de los lugares resulta un factor elemental.

En el contexto de esa trama de producciones de significados, no puede obviarse la marca histórica de la Campaña del Desierto que reconfiguró el espacio en la Patagonia a finales del siglo XIX. Este hito militar, desarrollado por el Estado Argentino, persiguió dominar los territorios para incorporarlos a una lógica de producción capitalista (Del Río *et al.*, 2014), por medio del sometimiento, el desalojo y la muerte de gran parte de la población originaria; se buscó despojar a los pueblos de sus lugares y propiciar así la concentración de las tierras fértiles en manos de los grandes hacendados que dirigieron y financiaron la campaña (Bayer, 2010).

A partir de ese contexto la comunidad de origen mapuche Las Aguadas (Rio Negro, Argentina) construyó un modo de vida que es indivisiblemente social, ecológico y simbólico, y que procura sobrellevar características naturales, económicas y sociales frágiles. Este artículo analiza la problemática ambiental de la comunidad de acuerdo con una perspectiva integral y superadora de las miradas duales que separan sociedades y naturalezas, poniendo de relieve la producción de prácticas y significados. De este modo, el abordaje propuesto se dispone como un antecedente de los actuales procesos de despojo de tierras que se repiten sin que se incorpore el aprendizaje de las consecuencias históricas sobre los territorios.

Aproximaciones teórico-metodológicas

Como aproximación a la mirada integral propuesta, desde la investigación se asume el estudio del *lugar*. Este es el espacio vivido que refleja el contexto en donde se desarrollan las particularidades humanas, construidas a partir de la experiencia local e histórica (Entrikin en Ramírez, 2007). Ante esta visión dinámica, la praxis de las personas se configura por medio de múltiples significados y construcciones sociales con relación al ambiente, que incorporan los vínculos entre lo cultural y la naturaleza (Zent, 2014a).

Para la construcción del modelo de lugar, se abordaron diversas metodologías cualitativas. En primera instancia, se desarrolló un diagnóstico participativo comunitario con base en el análisis de los *medios de vida* (Parra Vázquez *et al.*, 2011), considerando una perspectiva multidimensional (DFID, 1999) que permitiera comprender la estrategia de vida. Este espacio permitió iniciar reflexiones colectivas con los pobladores en las que se abordó la descripción siconatural del lugar, desde una perspectiva local e histórica. Esta información se profundizó y amplió por medio de entrevistas abiertas a colaboradores locales (identificados con números en el texto) y con datos surgidos de la observación registrada en el diario de campo.

Los resultados se desarrollan en dos apartados complementarios. En el primero, se ubica y presenta la comunidad de Las Aguadas y la problemática ambiental que enfrenta. En el segundo, se caracterizan las dimensiones que configuran el lugar, las cuales, como elementos de resistencia, posibilitan y guían la vida en Las Aguadas. Finalmente, se discute y reflexiona sobre la importancia de abordar la cuestión ambiental desde miradas superadoras de la dualidad sociedad-naturaleza, con miras a la comprensión de los procesos, sus resultados y tendencias.

Marco contextual

La comunidad de Las Aguadas está conformada por familias de origen mapuche. De acuerdo con los relatos de los pobladores, los primeros habitantes se asentaron en el lugar a principios del Siglo XX (Lidegaard, 2002), huyendo de las persecuciones de la Campaña del Desierto. En ese marco, la ubicación de Las Aguadas resultó favorable ante la búsqueda de un sitio donde encontrar resguardo, dadas las dificultades de acceso al lugar y su ubicación, distante de centros urbanos.

En cuanto a su localización, Las Aguadas se ubica a 130 km aproximadamente de la ciudad de Viedma (capital de la Provincia de Río Negro), con la cual se comunica por medio de la Ruta Provincial N° 3. Limita hacia el sur con el Mar Argentino y el camino de la Costa, que la recorre paralelamente. Hacia el sureste se encuentra la villa turística Bahía Creek y al oeste la Reserva Provincial de Usos Múltiples Caleta de los Loros. Finalmente, hacia el norte, este y noreste linda con campos privados.

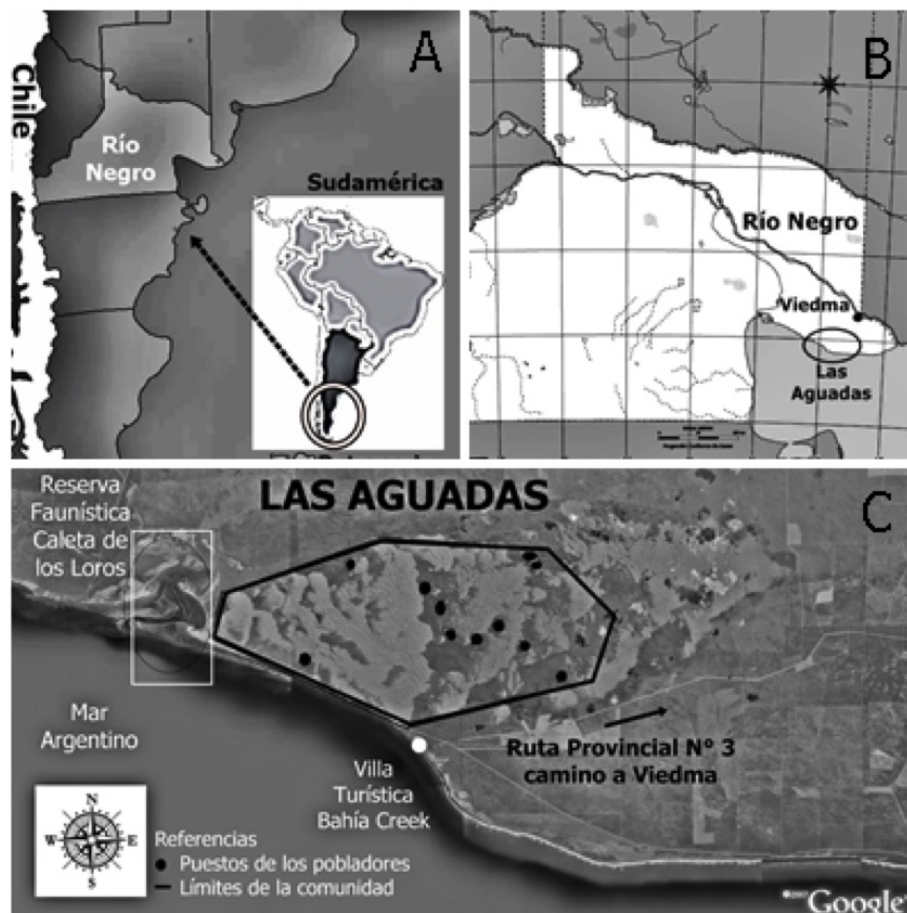


Figura 1: Ubicación de la comunidad de Las Aguadas

Fuente: A: Academia de Ciencias Luenticus. Grupo de Actividades Recreativas; B: Instituto Geográfico Nacional de la República Argentina; C: Google Maps. Elaboración propia

Las características naturales del lugar presentan una predominancia de extensas columnas de médanos fijos y móviles, particularidad que lleva a que los habitantes de la comunidad se autoidentifiquen como la *gente de los médanos*. Estas acumulaciones de arena confluyen con pequeños espacios de monte (figura 2), aptos para la ganadería, y aguadas naturales, esenciales como reservorios de agua dulce.

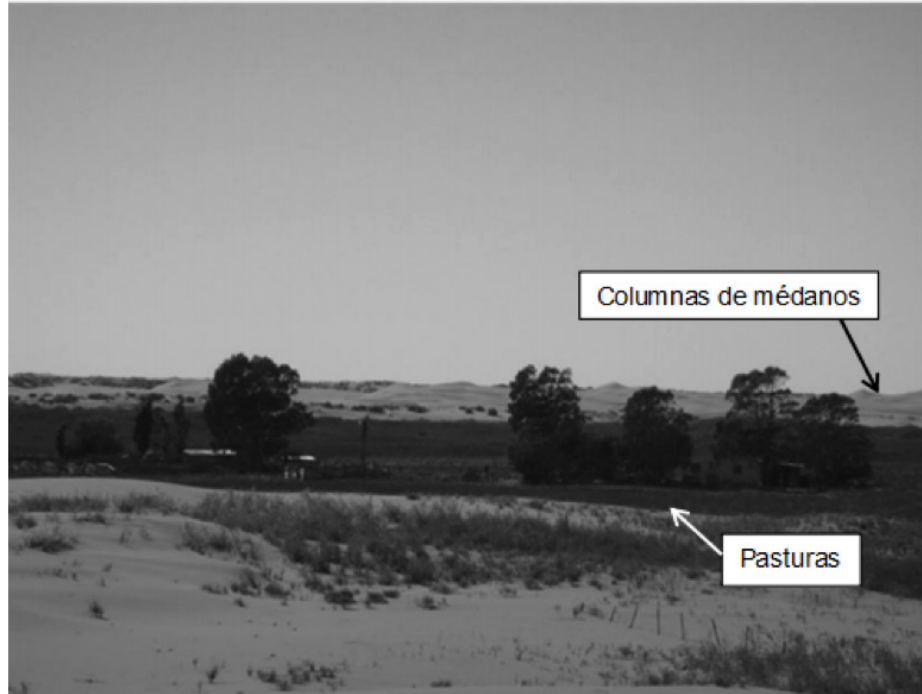


Figura 2: Campo de una de las familias en la comunidad de Las Aguadas

Fuente: Fotografía tomada por la Dra. Iris J. Liscovsky

La escasez de agua, las temperaturas extremas entre invierno y verano, y los fuertes vientos, conforman un ambiente frágil ante los cambios. La zona se ve afectada por una intensa erosión eólica agravada por casi una década de sequía que, con el consecuente corrimiento de médanos *vivos*, favoreció el transporte de arena (Gagey, 1982; Rostango, del Valle y Buschiazzo, 2004); acumulación que hoy cubre aguadas, pasturas, molinos, alambrados, casas y caminos (Gagey, 1982).

En cuanto a la demografía, la comunidad cuenta con particularidades notables. Actualmente, en ella residen solamente once hombres adultos que conforman unidades familiares reducidas a uno o máximo tres integrantes, siendo significativa la ausencia de mujeres y niños en el lugar. Esta característica comenzó a desarrollarse entre 1978 y 2003, ante un proceso socionatural y productivo sostenido que, entre otras cosas, resultó en una disminución, envejecimiento y masculinización de la población y, por tanto, en una desconfiguración de la estructura familiar (Picone 2015).

Otra característica de la comunidad es encontrarse aislada de centros de gestión, servicios y abastecimiento. Si bien el alejamiento fue un rasgo fundacional del lugar, aproximadamente desde el año 2000 empezó a ser un aspecto conflictivo para la comunidad. El aislamiento rural se define de acuerdo con diversos aspectos, entre ellos los físicos —distancia, rigurosidad climática y accesibilidad—, los administrativo-institucionales —servicios públicos del Estado— y los económicos —dependencia de fondos y mercados externos— (Arenas *et al.*, 1999). Estos obstáculos se hicieron mayores ante los cambios demográficos citados (principalmente el envejecimiento) y el contexto de ocupación de tierras (ampliación de las fronteras productivas lindantes), lo que puso a los pobladores en situaciones de mayor vulnerabilidad.

Hasta ahora se ha presentado a la comunidad de Las Aguadas, cuyos pobladores han generado estrategias para permanecer en el lugar, aunque a primera vista deberían soportar una situación crítica.

En este escenario, en el que se contradicen las condiciones desalentadoras y las posturas alentadoras, se propone un estudio integral de los elementos biofísicos y sociales, así como del conocimiento y las prácticas locales; análisis que permitirá comprender las actuales configuraciones y predecir tendencias del sistema ecológico y social (Franco-Vidal *et al.*, 2015). Dicho abordaje pondrá de relieve el trayecto histórico como antecedente para otros procesos y como aprendizaje para repensar el lugar propio.

Las Aguadas desde el espacio vivido

El estudio de las relaciones de la comunidad con su entorno permite comprender la decisión de los pobladores de permanecer en Las Aguadas, a pesar de la problemática ambiental. Tal análisis es, a la vez, un acercamiento al reconocimiento de sus visiones de mundo, a partir de las que el orden simbólico atraviesa las tres dimensiones que caracterizan el lugar: pertenencia, sentido de comunidad y trabajo.

En el caso de la pertenencia, esta se asienta en un agradecimiento e identificación de los habitantes con la tierra de la que forman parte; construcción indivisible de lo que ellos llaman el “amor a la tierra” (5, diario de campo, 11/07/2014). Dicha expresión les permite transmitir una unión con el lugar que actúa de fundamento para no irse. La misma noción se reafirma desde el lenguaje, el cual se encuentra estrechamente ligado a la necesidad de los pobladores de mantener visiones de mundo similares a las de sus padres y abuelos del pueblo mapuche (término que traducido al *mapusungun* —idioma oral, también conocido como *mapudungun*— significa *gente de la tierra*).

La pertenencia se caracteriza también a partir de aspectos más concretos (y explicativos de la fuerte significación territorial) como lo es la valoración de haber nacido en esa tierra; aspecto al que se suma la preferencia por vivir en Las Aguadas frente a posibles interpretaciones que asocian la permanencia con una falta de oportunidad para irse. Así lo expresa uno de los pobladores: “Nací en el campo, lo que más me gusta es el campo” (3, entrevista abierta, 16/11/2013).

Sumado a lo anterior, la pertenencia al lugar se articula con un sentido de comunidad particular. La comunidad se configura por medio de un proceso de identificación espacial e histórica compartida que construye el *nosotros* y que marca diferencia ante lo ajeno. La correspondencia con el otro, que también es parte de esa tierra, y con la misma tierra, añadida a la relación con los mayores que habitaron el campo anteriormente, se manifiesta como la razón de permanecer en él. Incluso aquellos que han migrado siguen recordando y añorando esta unión con el lugar y con el *nosotros*: “El campo era la vida mía. No lo quise abandonar por los abuelos” (4, entrevista abierta, 13/06/2014).

Las Aguadas es el lugar de la familia, donde nacieron y se criaron los actuales pobladores, sus hermanos y sus padres. La familia actúa como la unidad que colectivamente configura a la comunidad. Esta estructura organizacional es la base que permite a los habitantes forjar fuertes lazos de confianza, basados en la concepción de *conocer a los otros*, lo que refuerza la intención de permanecer juntos ante el contexto problemático. En el conocerse confluyen el crecer juntos; el saber realizar el trabajo de campo y compartir las vivencias, así como los valores y los conocimientos locales. En consecuencia, no es suficiente comprar una tierra para ser reconocido como gente del lugar.

La pertenencia y el sentido de comunidad también se articulan con una tercera dimensión del lugar: el trabajo en el campo, con el que se completa la imagen del espacio vivido. El trabajo resulta central en la construcción del modo de vivir de los pobladores, y representa lo que les gusta, un motivo de satisfacción y una de las razones para elegir quedarse. El trabajo sintetiza el vivir bien, aspecto que se ve reflejado en ciertas expresiones como evidencian parte de las entrevistas abiertas realizadas: [¿Qué es para vos vivir bien?] “El trabajo. Andar en el campo” (2, 16/11/2013).

Además de reconocerse por el contenido simbólico y ante las tendencias poblacionales y ecológicas, el trabajo en el campo cumple una finalidad sociabilizadora. El hábito del trabajo suele presentar gradualmente mayores dificultades, en especial para aquellos pobladores de mayor edad, por lo que la

involucra las limitaciones ambientales como propias del lugar, siendo un caso el limpiar y profundizar aguadas y pozos de agua cuando se secan, se tapan con arena, o baja el nivel freático. También se recolecta agua de lluvia o se generan nuevos sitios de acumulación (como los *tajamares*, o aguadas artificiales). Como adaptación al movimiento de los médanos se identificó que la estrategia heredada es cambiar de lugar lo que haya sido afectado como, por ejemplo, viviendas, pozos, alambrados y galpones. Esto se ve reflejado en expresiones como la siguiente: “Al médano no lo para nada. Hay que ir corriéndose” (4, entrevista abierta, 13/06/2014).

Sin embargo, en los últimos años dicha estrategia se ha vuelto poco frecuente, dada la introducción de infraestructura difícil de movilizar (como casas de materiales industriales, molinos, etc.). Esto lleva a que los pobladores observen la dinámica de los médanos como un problema mayor a resolver y deban buscar nuevas estrategias, como intentar su forestación y consecuente *fijación*. A pesar de los efectos de los médanos en la vida de la comunidad, localmente se los considera parte del lugar. El médano es un elemento de reubicación espacial, pero sobre todo de identificación. Aquello se refleja en que los pobladores se autodefinan como la *gente de los médanos*, en indicación del *nosotros* y de un modo de vida particular.

La construcción de la pertenencia, el sentido de comunidad y el trabajo son indivisibles de las vivencias con relación a los elementos naturales y la organización del espacio. Cada familia reconoce y respeta que su extensión de tierras —incorporando pasturas y aguadas— tiene límites al interior de la comunidad. Los límites responden a un patrón original de poblamiento, determinado en gran medida por la ubicación de los médanos y la presencia de aguadas y pasturas. Sin embargo, dichos límites resultan dinámicos ya que se modifican ante los cambios demográficos y naturales.

A pesar de que los pobladores reconocen la superficie que ocupa cada campo familiar, esta delimitación suele carecer de alambrados. Aquello se debe, por un lado, a los lazos de confianza que comparten los habitantes y, por otro, al reconocimiento de la dinámica de los médanos, cuyo desplazamiento entierra alambrados rápidamente. Asimismo, ante la necesidad de algún poblador se pueden compartir zonas de pasturas o aguadas. De esta forma, la definición de límites es flexible y se configura tanto bajo criterios ecológicos como sociales.

Del mismo modo, se pudo identificar que la idea de *límite* se sustenta sobre todo en la organización interna del espacio de cada unidad familiar, que considera la disposición de los elementos del medio natural. En este sentido, la estructura básica representativa responde a tres sectores: el primero (figura 3, 1), de mayor actividad cotidiana; el segundo (figura 3, 2), donde suelen estar los animales, y el tercero (figura 3, 3) que corresponde a los espacios colindantes. En el primero se encuentran la vivienda y las construcciones para la actividad ganadera —galpón y corral—; en el segundo se identifica la zona de pasturas y la aguada, y el último representa el límite natural del médano, que ocupa un espacio considerable y relativamente variable.

Los datos precedentes permiten identificar que el modo de vivir (como proceso que involucra herencia, identidad, acción y aprendizaje) es central en la configuración del espacio vivido y es la principal razón de los pobladores para quedarse en Las Aguadas. Así lo expresa un poblador: “Vivir acá es vivir bien” (3, 16/11/2013).

A lo largo de las tres dimensiones que caracterizan al lugar —que son atravesadas por particularidades en la relación con los elementos del medio natural y la organización del territorio— es recurrente hallar la dualidad vivencia-defensa como marca de un signo de resistencia: “Voy a defender mi tierra porque nací acá y acá me voy a quedar, la tierra me dio de comer” (2, diario de campo, 10/08/2013).

En este marco, la resistencia de los pobladores a diluir su herencia se articula simultáneamente con la pertenencia, el sentido de comunidad y el trabajo como posturas alternativas a la propiedad, el individualismo y el empleo, respectivamente. Así, la postura de los habitantes adquiere un sentido multidimensional y se aleja de visiones asentadas en lo material. Esto se constata con el hecho de que las descripciones de los pobladores sobre el lugar no se centren en la riqueza natural —concibiendo a la

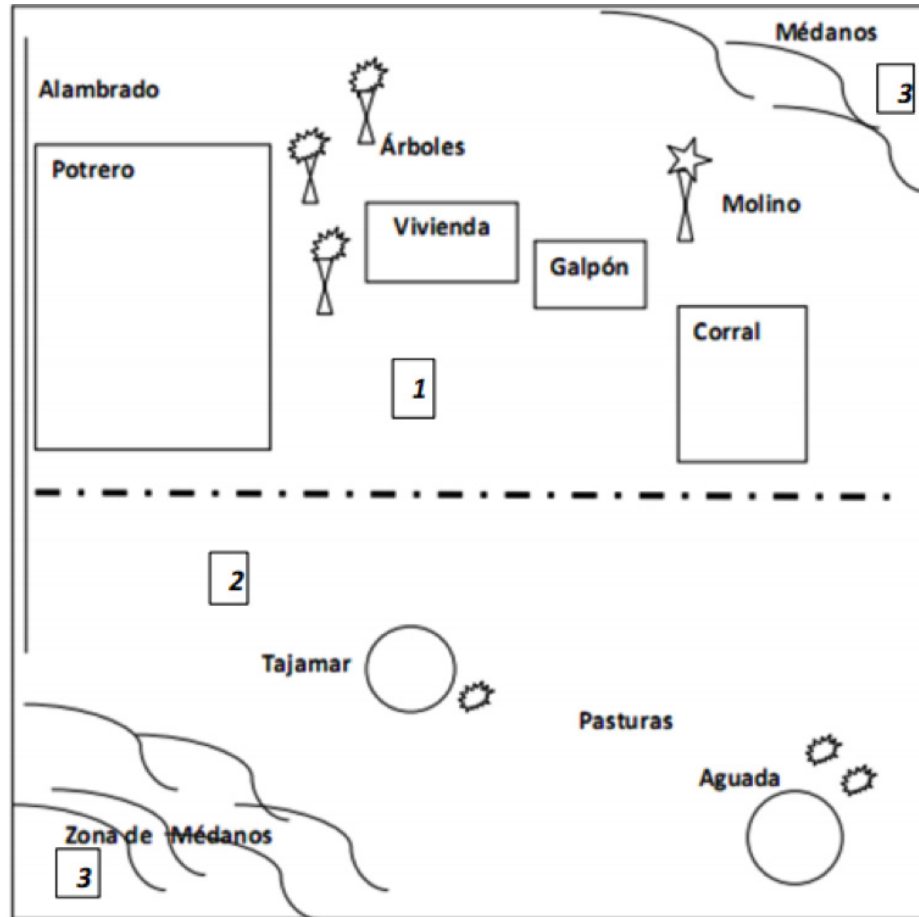


Figura 3: Tipología de organización del espacio por unidad familiar

Fuente: Elaboración propia

naturaleza como canasta de recursos—, sino en el significante desde el que esta tierra se confunde con su existir. En este sentido uno de los pobladores manifiesta lo siguiente: “Todo lo que tengo me lo da la tierra. Ella me da la fuerza. Mucho *newen*. Hay que tener *newen* para quedar en esta tierra” (2,16/11/2013).

El *newen* es un vocablo mapuche que no tiene una traducción precisa al español por ser representativo de una cosmovisión. Esta expresión se asienta en la relación con el lugar como espacio-tiempo de vida, interpretándose como la *fuerza vital*, significante que comparte la gente de los médanos. En ese sentido, el término simboliza la fuerza del territorio, de la naturaleza y de los mayores que la habitaron; fortaleza que se transmite a los actuales habitantes y descendientes. Las fuerzas de lo que ellos son y hacen en el lugar retroalimentan la resistencia como vínculo social construido por los pobladores y sus ancestros.

El lugar como marca de resistencia

Lo analizado evidencia que, en oposición a las miradas fragmentarias, la visión local integra las actividades que se realizan en el campo, las relaciones interpersonales y el medio natural. Se origina así una visión sustentada en la concepción de la naturaleza como una “continuidad de los espacios de vida” (Zent, 2014b, p.101) en los que lo comunitario y los ciclos naturales son centrales; una perspectiva que se enfrenta muchas veces a la lógica del sistema dominante (Galafassi, 2009) y que se configura como espacio de resistencia.

De este modo, el espacio vivido en Las Aguadas puede explicarse desde tres dimensiones complejas y cuyo factor articulador es la resistencia. Como sostiene Arturo Escobar (2005), solo trascendiendo

las formas modernas de abordar estas esferas se puede visualizar la manera como las comunidades construyen los ambientes que habitan. Se destaca en este sentido la perspectiva metodológica tratada pues, ante un análisis superador de la dualidad naturaleza-sociedad, la resistencia emerge como categoría explicativa integral del entramado siconatural.

La resistencia en Las Aguadas se manifiesta en el mantenimiento del trabajo cotidiano y se sostiene en asociación con el sentido de comunidad y de pertenencia. Esto implica, para la comunidad, la continuidad de sentidos sociales propios que no reflejan una cultura aislada de la matriz regional ni estancada en el pasado. Asimismo, la forma de entender el trabajo se asocia con una visión que difiere de las referidas a una actividad remunerada (D'Amico *et al.*, 2013), ya que responde a las múltiples tareas que integran un modo de vivir particular, aunque dinámico. En ese contexto, el sentido de comunidad surge entre los pobladores de Las Aguadas como experiencia subjetiva de pertenencia a un grupo, y es dado por la construcción de una red de relaciones de apoyo mutuo en la que se puede confiar (Sarason 1974 en Maya, 2004, p. 189); surge como forma de resistencia que los habitantes ejercen al identificarse unos con otros y con el medio. Estos elementos transforman la problemática ambiental —el avance de los médanos— en una característica de pertenencia: al autodefinirse como *gente de los médanos* los pobladores ejercen una adecuación contextual que los afirma como *gente de la tierra* y que los integra a la dinámica natural local.

De este modo, los abordajes de la problemática ambiental de Las Aguadas no pueden referirse a la escasez de agua o al avance de los médanos de forma desarticulada y separada de la realidad. Es por esto que resulta necesario considerar la integralidad de la visión de mundo de los pobladores. En este sentido, las culturas basadas en su relación con la tierra expanden de manera significativa lo que se entiende por lugar (Johnson, 2010), siendo *los médanos* una expresión que involucra la familia, la historia, los *newenes*, entre otros. El análisis de esta concepción permitió comprender que la comunidad resiste a la problemática desde una defensa territorial, aferrándose a la herencia pero reinventando el andar cotidiano. Esto posibilita su permanencia en el campo ya que “en el fondo, las resistencias son mañas necesarias para la supervivencia física y cultural” (Freire, 2012, p. 101) y sin ser ciegas e indiscriminadas, se centran en enfrentar la negación de su historia y su existir.

Reflexiones finales

Este tipo de estudio adquiere relevancia ante el reconocimiento de que el despojo de las comunidades de sus territorios sigue siendo un proceso guiado por lógicas económicas que niegan los aprendizajes del pasado; aprendizajes que son evidenciados en el presente. Dada la perspectiva asumida, dicha relevancia se refleja en la articulación de la problemática ambiental con los procesos siconaturales, en un contexto en el que la historia, plasmada en las interpretaciones locales, deja de ser un accesorio.

Para finalizar, la resistencia, puesta en evidencia en el artículo, marca dos defensas sobre el lugar: mantener un *nosotros* histórico y reivindicar la importancia de lo local frente a miradas globalizantes. Con ello, es necesario reconocer la existencia de vivencias integrales que son las que dan forma a los entramados territoriales, base para comprender los procesos siconaturales. La resistencia deja de verse como una fórmula de oposición para transformarse en lo que realmente significa: la defensa de lo que todavía no pudo borrarse.

Referencias

- Arenas, F., Quense, J. y Salazar, A. (1999). El aislamiento como desafío para el ordenamiento territorial. El caso de las comunas de Chile. *Revista de Geografía Norte Grande*, (26), 105-111.
- Barbosa Calvacanti, J. S. (2003). El medio ambiente como objeto de las ciencias sociales: análisis basado en los estudios de la globalización de los sistemas agroalimentarios. En: M. Bendini, J. S. Barbosa Cavalcanti, M.

- Picone, S. (2015). *El Proceso socio-natural en Las Aguadas (Río Negro): un estudio del paisaje* (Tesina de Grado de la Licenciatura en Ciencias del Ambiente). Universidad Nacional de Río Negro, Viedma, Río Negro, Argentina.
- Ramírez, B. R. (2007). La geografía regional: tradiciones y perspectivas contemporáneas. *Investigaciones Geográficas*, (64), 116-133.
- Rostango, C. M, del Valle, H. F y Buschiazzi, D. (2004). La Erosión Eólica. Cap. 2.2. En M. A. González y N.J. Bejerman (Eds.), *Peligrosidad geológica en Argentina* [CD-Rom]. Buenos Aires: Asociación Argentina de Geología Aplicada a la Ingeniería.
- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Schneider, S. y Peyré Tartaruga, I. G. (2006). Territorio y enfoque territorial: de las referencias cognitivas a los aportes aplicados al análisis de los procesos sociales rurales. En: M. Manzanal, G. Neiman y M. Latuada (Org.), *Desarrollo Rural. Organizaciones, Instituciones y Territorio* (pp. 71-102). Buenos Aires: Editorial Ciccus.
- Svampa, M. y Sola Álvarez, M. (2010). Modelo minero, resistencias sociales y estilos de desarrollo: los marcos de la discusión en Argentina. *Ecuador Debate*, (79), 105-126.
- Zent, E. L. (2014a). Ecogonía I. Desovillando la noción de naturaleza en la tradición occidental. *Etnoecología*, 10(3), 88-100.
- Zent, E. L. (2014b). Ecogonía II. Visiones alternativas de la biósfera en la América indígena ¿Utopía o continuum de una noción vital? *Etnoecología*, 10(3), 101-121.